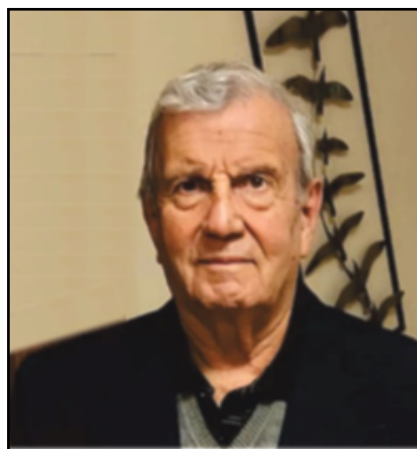


JORGE NÉSTOR SANTA CRUZ

por Adrián Silva Busso

Siempre les digo a mis alumnos que, cuando termina la carrera, raramente se puede trabajar en lo que a uno le ha gustado. Es frecuente que las circunstancias de la época y las ofertas laborales existentes les ofrezcan más oportunidades para decidir qué camino tomar. También les digo que en ese contexto es muy importante con quién dan sus primeros pasos. Si tienen suerte y encuentran un ámbito donde algún geólogo experimentado les explique, guíe y enseñe cómo “trabajar y/o investigar”, vuestra carrera habrá empezado muy bien. Exactamente ese papel lo cumplió Jorge Santa Cruz en los albores de mi vida como geólogo. Leyendo la reseña de Jorge Santa Cruz, se percibe rápidamente que ha tenido una larga carrera profesional y de investigación. Cuando lo conocí, él ya era un geólogo de importante trayectoria. Siguiendo su reseña, trabajé con él en el espacio de tiempo que menciona en su “El regreso al INA”, que es una pequeña parte de su experiencia de vida, aunque comprendió un periodo de aproximadamente 10 años.

Mi semblanza está circunscripta a ese tiempo que compartí con él como miembro del grupo de noveles geólogos que trabajaban a su cargo en el INCyTH (luego INA). Tal vez para Jorge Santa Cruz, esta no fue la etapa más brillante o importante de su carrera (como lo fue después,



por ejemplo, el Proyecto Acuífero Guaraní), pero para mí fue crucial, fueron los primeros años que me formaron como hidrogeólogo.

No puedo dejar de mencionar que el INA era en aquellos tiempos un poco “hostil” a la participación y al trabajo de los geólogos en general. Santa Cruz se desarrolló en ese contexto, en principio como tecnócrata afectado a la gestión de una gerencia un tanto ajena a las necesidades de un grupo de investigación aplicada en hidrogeología. En este espacio de gestión tuvo la habilidad de, paralelamente a sus tareas regulares, incorporar jóvenes profesionales para formar un grupo de investigación aplicada. Esto lo logró poco tiempo después, cuando dejó la Gerencia de Asuntos Institucionales y fundó el Programa Nacional de Aguas Subterráneas, ámbito en el cual sí fue pertinente la investigación hidrogeológica.

Todos los seres humanos tenemos momentos lúcidos y otros oscuros, momentos exitosos y tiempos de fracaso, aportes positivos y otros tal vez no tan positivos. Esto es inherente a la naturaleza humana, pero lo importante no es este vaivén a veces fortuito, sino el balance final del mismo. Jorge Santa Cruz no está fuera de esta contingencia, pero creo que su aporte positivo, creativo y docente en todos los que en esa época trabajamos con él fue muy importante y superó los momentos complicados. Aristóteles dijo una vez “la sabiduría es conocimiento en acción” y creo que ese era el espíritu que impregnó a nuestro grupo recién formado.

En mi formación como hidrogeólogo, Jorge Santa Cruz fue de quien aprendí a trabajar en la profesión, me enseñó con generosidad y paciencia, hasta que pude hacerlo con el celo que nuestra profesión requiere. Fue quien me animó a emprender una carrera académica. Él junto con Cesar Fernández Garrasino dirigieron mi tesis doctoral con el aporte que cada uno de ellos podía realizar. Jorge nunca tuvo problemas en sumar nuevas personas, experiencias, aportes, o nuevas opiniones. Siempre estuvo abierto al debate y respetaba la opinión de todos, tanto geólogos experimentados como la mía. Creó un espacio de crecimiento intelectual en un entorno institucio-

nal y una época donde esto no era la norma, sino en el que más bien se desestimaban este tipo de enfoques. Esa actitud de proteger la investigación y el crecimiento intelectual de su equipo fue un mérito notorio en el contexto en el que trabajábamos. Esta construcción no solo me benefició a mí, sino también a otros colegas que trabajaban conmigo en el INA, como Sergio Amato (CIC-INA) y Oscar Olivares (INA-CIC) y fuera del INA, Mirta Fresina (UBA), todos formábamos un grupo de investigación dinámico y moderno. Durante este periodo Jorge Santa Cruz consiguió el apoyo para proyectos importantes, y lo digo así porque fueron producto de su gestión personal y no de la gestión institucional del INA. En ellos demostró pericia, persuasión y convicción en sus ideas que compartió con generosidad con todos. Entre estos los más notorios fueron el “Proyecto de Diagnóstico ambiental en el Partido de Escobar” en conjunto con el IGME de España, que estableció criterios para líneas de base ambientales en agua subterránea y también dio la oportunidad de capacitarnos allí. El “Proyecto de Estudio de la Recuperación de Napas en el AMBA” financiado por el ETOSS (Ente Tripartito de Obras y Servicios Sanitarios) dio lugar a varios años de trabajo y resultaría en uno de los primeros en hidrogeología urbana. Construyó un vínculo interdisciplinario con la Secretaría de Recursos Hídricos y el IARH (Instituto Argentino de Recursos Hídricos) a través del estudio del “Acuífero Guaraní” (que fue mi tema de tesis doctoral) consiguiendo apoyo del

Programa Hidrológico Intergubernamental de la UNESCO primero y luego, gestionó la posibilidad de capacitación de todos nosotros con el apoyo de la IAEA (Organismo Internacional de Energía Atómica). Fue una época productiva en la que nos insertamos en la comunidad científica internacional y nacional, se disparó nuestra producción científica y se terminaron dos tesis doctorales. Incluso apoyó mi vocación por la investigación antártica, creo que, sin entenderme mucho en un principio, pero eso no fue para él un impedimento y le reconozco la generosidad de facilitarme un espacio de desarrollo propio. También nuestra actuación profesional fue intensa, Santa Cruz era en aquel momento un referente del tema *agua subterránea* y un consultor ineludible para empresas privadas y entidades públicas. Este aspecto de su vida profesional me involucró a mí directamente en tareas de consultoría y nos dio lugar a ambos a colaborar con el Consejo Profesional Superior de Geología, donde Santa Cruz fue vicepresidente por dos períodos. En esos años Santa Cruz pudo alcanzar una importante participación académica, aunque breve en su vida profesional. Recuperó un espacio como Profesor Titular de Hidrología Continental en la carrera de Geografía en la UBA, un legado al que más tarde en 2015 le pude dar continuidad. Su salida del INA cerca del 2003 se debió al hecho de que ganó el concurso para la dirección de la Hidrogeología del Proyecto Acuífero Guaraní, con sede en Montevideo, Uruguay. Su partida supuso el fin del

Programa de Aguas Subterráneas y el grupo de trabajo se incorporó a la División de Servicios Hidrológicos del INA, a cargo de Oscar Coriale, quien me facilitó la oportunidad de dar continuidad a gran parte de mi trabajo previo y un espacio entre los referentes en hidrogeología del INA.

José Ortega y Gasset escribió una vez: “Soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, en resumen, los hombres son siempre hombres de época y Jorge Santa Cruz no escapa a esa ineluctable circunstancia. Su generación, basada en la idea de que se formaron en el mejor momento de la educación universitaria argentina, fue paradójicamente la arquitecta de la lenta y gradual decadencia que enfrentamos hoy día. Yo trabajé en el INA veinte años más después de la partida de Santa Cruz, para muchos era su “heredero o sucesor intelectual”, pero ni yo ni nadie puede ser eso, simplemente, porque soy otra generación y producto de otra época. Siento que soy su evolución, aunque con diferentes errores y aciertos.

Jorge Santa Cruz es un exponente típico de esta generación contradictoria, pero sin duda como hidrogeólogo un referente destacado e ineludible, su aporte contribuyó al desarrollo y conocimiento de los recursos hídricos subterráneos, en un país dual con gran parte de su superficie en zonas áridas-semiáridas y otra gran parte en una región húmeda y polar conteniendo tal vez las reservas de agua más importantes del planeta.